COMEDIA FAMOSA.

LA AURORA DEL SOL DIVINO.

DE DON FRANCISCO XIMENEZ Sedeño.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Maria.
Joseph.
Zacarìas.
Isabèl.
San Gabriel.
Luzbèl.
La Embidia.
Tamar, criada.
Bato, villano.
Joab.
Isacar, Sacerdote.
Aminadab, Mayoral.
Palmira, Labradora.
Jordàn.
Un Mesonero.
Liseno, Labrador.
Ergaste, Labrador.
Silvio, Labrador.
Angeles.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Aminadab, y Liseno.

Amin. A Quien no admira, Liseno,
la honestidad de Maria?
Y à quien no causa alegria
vèr aquel Cielo sereno,
que parece que reparte
en ella su Criador
las grandezas de su amor,
de sus excelencias parte?
Dichoso tu, que mereces
(ò Mancebo generoso!)
llamarte Dueño, y Esposo
desta Aurora en que amaneces.
Y dichoso yo, que he estado
presente à tus Bodas santas,
en que maravillas tantas
el Cielo ha manifestado.
Lis. Quien, Aminadab, creyera
gozar tan alegre dia?
Amin. Sola la hermosa Maria
darnos tal gloria pudiera.
Valgate Dios por casada!
Lis. Y al que tanto bien merece,
le conoces? *Amin.* Si.
Liseno. Parece
que sola su vista agrada.
Amin. Es mi deudo, y su apellido

Joseph.

Joseph; y porque te assombres,
es, Liseno, el mejor hombre
que hasta oy se ha conocido.
Lis. Quien merece ser Esposo
de Maria, claro està,
que el mejor hombre serà
del Mundo, y el mas dichoso.
Amin. Con justa razon suspendes
en este Hymenèo el alma.
Lis. Què mas venturosa palma?
Amin. En dulce fuego te enciendes;
y pues tan aficionado
te veo à Maria hermosa,
de Joseph amada Esposa,
de vn Angel bello trasladо;
oye, mientras que del Templo
salen con justa alegria,
de los Padres de Maria
la santa vida, y exemplo.
Ana, y Joachin, descendientes
de la Real Estirpe, y Casa
del gran David, fueron Padres
desta Aurora Soberana.
Vivieron en Nazareth,
con prosperidades tantas,
quantas fueron sus virtudes;
pues quando à todos faltaba,
à oposicion de los tiempos,
el Cielo con mano franca
acrecentaba sus bienes,
tanto à los buenos ensalza.
Con pobres, y peregrinos,
y con el Templo, gastaban
las tres partes de su hacienda,
obra, al fin, piadosa, y santa.
Viendose Joachin sin hijos,
y que su querida Ana
el Abril de su hermosura
con los años agostaba,
humilde à Dios le suplica,
se logren sus esperanzas,
pues qualquier hijo que tenga,
à su servicio consagra:
que como deste linage
Isaìas publicaba,
que naceria el remedio
de la primera desgracia,
se tenia por inutil,
y maldito (cosa rara!)
el que de su matrimonio
sin fecundidad se hallaba.
Viendo, pues, Joachin, que en veinte
años de sus bodas santas,
no tenia de su esposa
el fruto que deseaba,
al Templo con su familia,
puesta en Dios la confianza,
camina con las ofrendas,
que en sus Aras dedicaba.
Pero en el Portico, apenas
pone las ancianas plantas,
quando de Isacar escucha
mil oprobios, y amenazas.
En fin, del Templo le arroja,
diciendole, que por causa
de su estèril conjuncion,
la ofrenda à Dios no le agrada.
No responde al Sacerdote,
mas con suspiros del alma,
que humildemente despide,
obra mas que con palabras.
Siente el prudente Varon
de las injurias la causa,
y confuso, y sin consuelo,
dexando su esposa amada,
al monte con sus Pastores,
entre rusticas cabañas
se retira, por no verla
llorosa, y desconsolada.
Ana à su heredad se buelve,
y en triste llanto bañada,
donde en continua oracion
lo mas del tiempo gastaba.
Miraba el campo florido
el dichoso Patriarca,
y sin admitir consuelo,
regaba sus blancas canas.
Si veia alguna fiera,
que amorosa regalaba
el cachorrillo à los pechos,
sus tristezas aumentaba.
Y si en los olmos veia
tortolas enamoradas,
formar con roncos arrullos

los

los nidos de secas pajas,
donde tal vez con los picos,
al polluelo trasladaban
el rubio grano, que Apolo
sazona en tendidas parbas,
con lagrimas, y sollozos,
y con fatigas dobladas,
nuevos raudales hacia,
diluvios nuevos formaba.
Finalmente, le aparece
vn Angel en forma humana,
cuya hermosura le eleva,
si su luz pura le espanta.
No temas, Joachin, le dice,
sossiega el pecho, y descansa,
que à consolarte me embia
Dios desde su Empyreo Alcazar,
que como humilla sobervios,
y à quien se humilla le. ensalza,
tanto tu humildad estima,
que à su Trono te levanta.
Porque en tu querida prenda
tendràs vna hija, y tanta
gracia el Cielo la darà,
que serà santificada.
Esta llamareis M A R I A,
y en su Concepcion Sagrada
(a quien Dios ha de assistir)
no permitirà, que mancha
de la venenosa sierpe
maliciosamente cayga.
Porque en ella se ha de obrar
la maravilla mas alta,
la obra mas peregrina,
y la vnion mas soberana,
que han visto el Cielo, y la Tierra
por siglos, y edades largas.
Mandale dexar el monte,
y que à Nazareth se parta,
donde à su esposa hallaria
junto à la Puerta Dorada.
Con esto el Nuncio Divino,
batiendo brillantes alas,
buela, dexando las flores
llenas de luz, y fragrancia.
Has visto en sereno dia
bañar el Sol las montañas
de sus esplendores puros,
iluminando las plantas,
y que repentinamente,
tempestuosa borrasca,
lo que animaba en candores,
en pardas nieblas dilata?
Pues lo mismo le sucede
al dichoso Patriarca,
viendo ausente de sus ojos
la luz que admirò sagrada.
Llama à todos sus Pastores,
y assimismo à mi me llama,
que à la sazon le servia
de Mayoral en su casa.
Refierenos su ventura,
luego de partirse trata,
llega à la Ciudad dichosa,
conoce su prenda amada,
abrazala dulcemente,
dicense tiernas palabras,
buelven à su antiguo alvergue;
Ana se siente preñada,
y à los ocho de Septiembre
nace en los brazos del Alva
esta Celestial Aurora,
esta Soberana Palma,
esta Estrella de Jacob,
esta Esthèr, esta cerrada
Puerta, que viò Ezequiel,
y esta de Aaron tierna Vara.
Diràs, Liseno, que como
mi corto ingenio se alarga
à meterse en la Escritura
à explicar estas palabras?
Pues sabe, que las que digo,
mi rusticidad no alcanza,
que à sus padres venturosos
oculto pude escucharlas.
De dos años, y dos meses
llevan la Niña Sagrada
(Niña en los ojos de Dios,
que sus rigores aplaca)
al Templo, donde la dexan,
cumpliendo à Dios la palabra;
y donde con mil suspiros
parten, al partir, las almas.
Crece la tierna Doncella,

y al tercer año la falta
su Padre Joachin, y luego
Ana con Cleofas se casa.
Pero bolviendo à Maria,
Mar de innumerables gracias,
Fuente de misericordias,
Iris, que la paz señala;
digo, que aviendo propuesto
los Escrivas de casarla,
junto con los Sacerdotes,
por revelaciones santas
supieron, que de Dios era
voluntad (ò soberana
grandeza de su poder!)
que los Varones que estaban
por casar, y descendientes
de la generosa Casa
de David, fuessen al Templo,
cada qual con vna Vara,
y que à quien le floreciesse,
que su Esposo se llamàra.
Hizose assi, y à Joseph,
hijo del gran Patriarca
Jacob, de Joachin hermano,
primo desta hermosa Infanta,
que ageno de tal ventura,
entre los demàs estaba,
de improviso reverdece,
cubriendo de flores blancas
la seca Vara, y entonces
todo el vulgo en voces altas,
viendo el milagro presente,
en los hombros le levantan,
diciendo: Viva Joseph
con su Esposa edades largas.
Desposaronlos, y luego
entre ceremonias santas,
como viste, les pusieron
aquel yugo, donde enlazan
dos almas en vna vida,
y en las dos vidas vn alma.
Permita el Divino Cielo,
que gocen tan dilatada
la salud que les deseo,
que como el Fenix de Arabia,
sea su vivir eterno,
y que el bien que el Mundo aguarda,
desta santa vnion proceda,
para que nuestras desgracias
hallen seguro remedio,
puerto nuestras esperanzas,
quien defienda nuestras vidas,
quien abogue en nuestras causas,
quien no fulmine rigores,
ni vibre fieras venganzas.

Lis. Quien podrà significar
el gusto que ha recibido,
el alma, de aver oìdo
sucesso tan singular?
Pero no en vano te dàn
las Montañas de Judèa
el lauro, que en ti se emplea,
de discreto, y de galàn.

Amin. Mucho estimo tu buen zelo,
aunque conozco mis faltas.

Lis. Son maravillas tan altas
las que aqui reparte el Cielo,
que casi fuera de mi
me ha tenido este sucesso.

Amin. Y aun yo tambien te confiesso
que la libertad perdi.

Lis. Yà parece que del Templo
salen nuestros desposados.

Amin. Dios los haga bien casados.

Lis. Què honestidad, y què exemplo!

Salen los Musicos delante, hombres, y mugeres de acompañamiento, y detràs Maria, y Joseph de las manos, con guirnaldas de flores en la cabeza, y Isacar Sacerdote.

Musicos. Dènles parabienes,
parabienes tenga
la Rosa del Alva,
la blanca Azucena,
la Niña Divina,
con cuya presencia,
libertades prende,
cautiva bellezas.
Oy, que de su edad
cumplidos apenas
tiene trece años,
que infinitos vea,

Esposo la han dado,
para bien lo sea;
que si lo serà
quien tal joya lleva.
Dènles parabienes, &c.

Isac. Muchos años os goceis,
Maria, con vuestro Esposo,
y vos, Joseph venturoso,
que tanto bien mereceis,
estimad la prenda hermosa
con que el Cielo os galardona.

Jos. Sola mi humildad me abona,
que mi suerte hace dichosa.

Mug. 1. Habla, Maria, què es esto?
estàs descontenta acaso?

Mar. Dios sabe el placer que passo,
aunque no lo manifiesto.

Mug. 2. Alza los Divinos ojos,
no los pongas en el suelo,
permite que goce el Cielo
tan soberanos despojos:
mira que los que te vèn,
absortos en tu belleza,
dicen, viendo essa tristeza,
que nace de algun desdèn.

Maria. Quien darà satisfaccion
al vulgo en sus presumpciones?
solo Dios juzga intenciones,
èl yà sabe mi intencion,
y conoce, como quien
todo lo vè, el alegria
de que goza el alma mia.

Mug. 2. Mil parabienes te dèn,
que solo de tu cordura
tal respuesta se esperaba;
quien tu honestidad no alaba?
quien no adora tu hermosura?

Isac. Joseph, hablad à Maria,
no esteis con essa tristeza,
considerad su belleza,
mostraos con mas alegria,
mirad que me dà cuidado
veros con tristeza aqui.

Joseph. Y què se dirà de mi?
no veis que serè notado?
Despues con humilde zelo
harà el alma obstentacion,
con justa veneracion,
deste bien que me dà el Cielo:
Demàs, que tambien se dice
con los ojos lo que siento,
donde està oculto el contento,
sin que aqui le solemnice.

Isac. Hablais con tal discrecion,
que no sè què responderos;
y assi, por no detenèros,
buelva otra vez la cancion.

Music. Dènles parabienes, &c.

Entrase repitiendo la Musica, y quedan Liseno, y Aminadab.

Lis. Què bien en Joseph se emplea
Maria! *Amin.* De su prudencia
acredita la excelencia
el Cielo, porque se vea
quanto estima la humildad,
y quanto Joseph le agrada,
pues de tantos deseada
Maria, hermosa Deidad,
cuya perfeccion admira,
es Joseph el escogido,
dandole Padre, y Marido
Dios, que por su amparo mira.

Lis. Dicha inmensa!

Amin. Pues vendido
dexamos todo el ganado,
y assimismo negociado
quanto à cargo hemos traìdo,
serà bien que nos bolvàmos
à los Montes de Judèa,
porque Zacarias vea
que sus ordenes guardamos;
que aunque la distancia es breve,
ay gran pedazo de sierra,
y mal segura la tierra
de ladrones, gente aleve.

Lis. O quanto se ha de alegrar
Isabèl, de que à su prima
Maria, à quien tanto estima,
visto ayamos desposar!

Amin. Gran gusto ha de recibir.

Lis. Buenas albricias tenèmos.

Amin. Nuestro camino empecèmos.

Lis.

Lis. Luego podèmos partir. *Vanse.*

Salen Isabèl, y Zacarìas, viejo.

Zac. Vengo, querida Isabèl,
con el deseo que traygo
de verme con sucession,
(aunque dificil, y en vano)
de hacer à Dios sacrificios;
si bien, yà desconfiado,
no de su immenso poder,
que hace mayores milagros,
sino del helado Invierno
en que miro nuestros años,
cuya escarcha ha consumido
nuestros Abriles lozanos.

Isab. No assi perdais la esperanza,
que muchas veces vn arbol
cargado de años, ofrece
el fruto mas sazonado:
y no porque estèril sea,
vos esteis desconsolado,
que algun dia querrà el Cielo
oìr nuestro triste llanto.

Zac. Ay de mi! que estoy temiendo,
que por mis grandes pecados
vivo, qual tronco silvestre,
de fruto desamparado.
A què fiera, Isabèl mia,
el tierno amor ha negado
la fecundidad preciosa,
de que careciendo estamos?

Isab. Sino dais tregua al dolor,
serà, señor, acabaros,
y acabareis de vna vez
con las dos vidas de entrambos.
Considerad los exemplos
de muchos, que confiando
en la Magestad Divina,
divino premio alcanzaron.
Mirad à Sara infecunda,
quando de su vida al cabo
tuvo del grande Abraham
à Isaac, Patriarca Santo.
Mirad la estèril Raquèl,
amada de Jacob tanto,
que catorce años la sirve,
de su belleza abrasado,
y tiene à Joseph en ella,
de Egypto asilo, y amparo,
y à Benjamin, que le sigue;
si bien, muere de su parto.
Y considerad tambien,
que en sus años mas ancianos
Ana concibiò a Samuel,
Profeta de Dios amado;
tambien de Joachin, y Ana
mirad el portento raro,
y quanto, por humildad,
dichosamente alcanzaron.

Zac. No prosigais, dulce esposa,
que el alma aveis alentado
tanto con vuestras razones,
quanto no sabrè explicaros.

Salen Bato, y Tamar.

Bat. Tamar, no ay que rehortir,
son despacharme, que al campo
he de bolver esta noche.

Tam. No dès voces, habla passo,
que estàn aqui nuestros dueños.

Bato. Dices bien.

Tam. De aqùi nos vamos,
no reparen en nosotros,
que yà sabes el recato
con que por acà se vive.

Bat. Siempre de mi se han fiado
Zacarìas, y Isabèl,
porque mi sencillo trato,
con este trage asseguran
pensamientos viles.

Tamar. Vamos,
te darè lo que me pides,
para que buelvas al campo.

Isab. Aqui estàn Bato, y Tamar.

Zac. Bien venido, amigo Bato;
què ay de nuevo allà en el monte?

Bat. Que està bien gordo el ganado,
aunque lobos le persiguen.

Zac. No ay mastines en el hato?

Bat. No faltan, mas es roin gente:
como su mercè no ha estado
en la dehessa en su vida,

no

no conoce estos bellacos,
hi de puta, socarrones:.
mire, si viera muessamo,
(yà que tratamos de lobos)
con el pergeño, y engaño,
que cogen à los borregos,
se quedàra embelesado.
No tuvo Salamelon;
què es Salamelon? ni quantos
Salamelones ha avido,
meollo mas aguzado.
Ellos passito à passito
al ganado vàn llegando,
y en viendo que los Pastores
duermen, ò estàn descuidados,
embisten con los corderos;
y el que por mal de pecado,
dà en sus dientes venenosos,
ni las hondas, ni los palos,
ni los mastines son parte
à que dexen de llevarlo.
Otros, que yà estàn mas duchos,
en matas agazapados
aguardan que el corderillo
salga al monte retozando,
y en viendo que llega cerca,
sin aguardar à mas plazos,
con el pobre choto embisten,
y en menos que lo he contado,
sin vèr si està duro, ò tierno,
ò si llimpio, ò mal guisado,
(que tambien entre los lobos
ay toscos, y delicados)
lo zampan en la barriga,
y à veces està balando
dentro del vientre vna hora:
mas ay de mi desdichado! *Llora.*
Isab. Lloras? què tienes? responde.
Bat. Quien, sin ti, tendrà descanso,
burra de los ojos mios?
Tamar. El, sin duda, està borracho;
quien viò tal cuento de lobos?
Bato. Quando mirabas los campos
llenos de alcacèr, y frores,
què Silguerillo cantando
su melonìa igualò,
saltando de ramo en ramo?
Quantas veces entonaste,
llevando yo el contrabajo,
enamorando las selvas,
que nuestro acento escucharon?
mas huvo de suceder. *Llora.*
Zac. Di, què sucediò?
Bato. Que vn asno
se enamorò de la burra;
mas ella (ay triste! ay cuitado!)
que fue honesta, y recogida,
huyò por vn monte abaxo,
temiendose de la fuerza;
y entre vnos altos peñascos,
dos lobos (ay de mi triste!)
tan grandes, tan temerarios,
que al Gigante Gollorìas
pudieran poner espanto,
la detienen cautelosos,
la asseguran con engaños;
y en fin, señor, muessa burra
los lobos se merendaron.
Zac. Por què no poneis remedio?
Bato. Poco aprovechan los lazos,
porque es gente muy sabida.
Zac. Mejor es no descuidaros,
que la poca vigilancia
causarà mayores daños.
Bato. Yà sè vn famoso remedio
para poder ahuyentarlos.
Isab. De què manera ha de ser?
Bato. Subirme al cerro mas alto
que tiene aquel Orizonte,
y à voces echar vn vando,
que so pena de la vida,
el lobo que huere ossado
à robar la menor cria...
Tamar. Quien viò semejante zafio!
Bat. Y el roin que delinquiere,
vivo sea desollado,
en pena de su delito,
y de vn quexigo colgado.
Con esto los demàs lobos,
viendole estàr boca abaxo,
con semejante figura,
desampararàn los campos,
y por guardar el pellejo,
se vendràn à los poblados.

Isab. Y este, Bato, es buen remedio?
Bato. No me parece muy malo,
que tambien los ay acà.
Zac. Què simpleza de villano!
Tam. Mas malicioso es, que simple,
y mas que simple, bellaco.

Salen Aminadab, y Liseno.

Amin. El Dios de Israèl eterno
guarde las vidas de entrambos.
Zac. Tan bien venidos seais,
como fuisteis deseados.
Isab. Como venis? venis buenos?
Lis. Con salud, señora, estamos.
Zac. Vendiòse el ganado bien?
Amin. Aunque à precio moderado,
todo el ganado vendimos;
pero primero que à daros
cuenta de todo lleguèmos,
escuchad vn breve rato.
Yà sabeis como Joachin,
y Ana, su esposa, dexaron
de dos años en el Templo
aquel hermoso dechado
de excelencias, y virtudes.
Y en fin, para no cansaros,
à la Divina Maria,
à quien los Cielos dotaron
de todas quantas grandezas
encierran sus globos altos,
quando de alli partimos,
desposada la dexamos
con Joseph, vn noble Joven,
de Maria primo hermano.
Isab. Valgame Dios, què placer
con tales nuevas me has dado!
O quien presente estuviera!
quien alli se huviera hallado!
y quien merecer pudiera,
aunque indigna, sus abrazos!
ay Prima del alma mia!
Y en efecto, se quedaron
los dos en Jerusalèn?
Amin. Luego que la blanca mano
de jazmines, y azucenas
entregò al Varon preclaro,
con obstentacion humilde
à vna casa los llevaron,
de donde à Nazareth buelven
à habitar, la que dexaron
sus Padres Ana, y Joachin.
Zac. El Cielo les dè el descanso,
que para mi mismo quiero.
Lis. O Tamar! ò amigo Bato!
no ay hablar à los amigos?
Tam. Los dos seais bien llegados,
que à todos vuestra tardanza
nos tenia con cuidado:
entrad, y descansareis.
Bat. Yo he venido por recado,
y para bolver al monte,
à que me le dèn aguardo;
pero yà que aveis venido,
nos irèmos juntos.
Tamar. Tantos
han sido los disparates
que aqueste rustico ha hablado,
que me ha dexado molida.
Bat. Avia de ser à palos.
Tamar. El ha tratado de bestias,
èl de lobos ha tratado.
Bat. Què mucho, si Dios los cria?
Amin. No te juzgaba yo, Bato,
por zagal de mal talento.
Bat. Què es talento? habradme claro,
que voto al Sol, que no entiendo
esse barbaro vocabro.
Amin. Digo, que discreto seas,
no enfadoso, ni cansado.
Bat. Decid con menos rodèos,
y sin frunciros los labios;
que ay hombres, yo les he visto,
que habran muy confiados,
y ellos mismos no se entienden:
ved què gentiles Lletrados!
Isab. Tamar, dale à este Pastor,
para que se buelva al campo,
lo que huviere menester.
Tam. Voy, mi señora, bolando.
Bat. Tamar, en bolviendo acà,
de las montañas te traygo. ....
Tam. Què, por vida tuya?
Bato. Un lobo.

Tam.

Zam. Guarda fuera, malos años. *Vanse.*
Ab. Y porque vendreis los dos
de aqueste viage cansados,
serà bien que descanseis:
vamos, Zacarias.
Zac. Vamos. *Vanse.*
Ana Què dices de nuestros dueños?
Lis. Que solo averles faltado
la succesion de los hijos,
les hace notable agravio.
Joan. Harto lo ruegan al Cielo.
Lis. Yo digo que es escusado,
porque lo mismo es pedirle,
que dàr peras vn manzano:
es mucha yà su vejèz.
Ana. No lo niego, mas reparo,
que tiene Dios gran poder,
y son sus secretos altos. *Vanse.*

Sale San Joseph.

Joseph. Yo os di palabra, Soberana Alteza,
de guardar castidad toda mi vida,
esta à vuestra Deidad tengo ofrecida,
pues tanto os agradais de la pureza:
No permitais, Señor, que la entereza
de mi virginidad se vea rendida,
porque de mi es la cosa mas querida,
y el mayor interès de mi riqueza.
Mirad, Señor, que Esposa me aveis dado
tan hermosa, que admiro mi ventura;
si bien, con tal respeto la he mirado,
que mi firme proposito asseguras;
conservadme, mi Dios, en este estado,
que, es el que el alma por su bien procura.

Sale por otra parte Maria.

Maria. Dios de Sion inescrutable, y santo,
bien sabeis la pureza en que he vivido;
testigo sois tambien, que he prometido
guardar la integridad, que estimo tanto.
Esposo me aveis dado; pero quanto
recelo avia el alma prevenido,
yà en su honesto mirar ha conocido
tanta virtud, mi Dios, que causa espanto.
Vuestra es la causa, vos mirad por ella,
à vos me dediquè, sed vos mi amparo,
que aunque casada, he de vivir doncella,
cuya intencion à mi Joseph declaro,
que si dichoso llega à conocella,
mi firme voluntad tendrà reparo.

Aora se vèn los dos.

Joseph. Dulce Esposa?
Maria. Amado Esposo?
Joseph. Estais bien en Nazareth?
Maria. Si estoy con vos, què mas bien?
Joseph. Què Divino rostro hermoso! *Ap.*
quando llego temeroso
à contemplar su beldad,
no sè què oculta Deidad
me infunde tanto respeto,
que sin saber el efecto,
me ofusco en su claridad.
Mucho el temor me acobarda:
Si la dirè mi intencion?
por què no, siendo razon?
Pues si es razon, à què aguarda
la razon, que assi se tarda?
Por què no vence al temor,
y vencido su rigor,
no le declara mi intento,
pues padezco mas tormento,
quanto el temor es mayor?
Maria. Què decis, Joseph?
Joseph. Decia,
que el Cielo os hizo tan bella,
que no ay en su manto Estrella
con que igualaros, Maria.
Esto, Señora, sentia,
perdonad, si assi os ofendo;
y porque agradar entiendo,
y no enojar vuestros ojos,
no tomeis, Señora, enojos
con lo que decir pretendo.
Maria. Decid, no os turbeis, hablad,
que vuestro gusto es el mio.
Joseph. O què bien responde! Fio
tanto de vuestra humildad,
que tendràn seguridad
en vos mis buenos afectos.
Ruego à Dios, que los efectos *Ap.*
sean como la respuesta,
que siendo iguales con esta,
seràn en todo perfectos.

 Sabed,

Sabed, pues, dulce Maria,
que yo en mi puerilidad
prometi, que castidad
à nuestro Dios guardaria.
Esto deciros queria,
no me impidais el camino,
porque yo me determino
à no perder, ni dexar
riqueza tan singular,
tesoro tan peregrino;
porque la mayor riqueza
que vn alma puede tener,
es, poder permanecer
en la virginal pureza.
Esta es la mayor grandeza,
el mas estimable aprecio,
el interès de mas precio;
y en fin, para entre los dos,
lo que mas agrada à Dios,
y que mas estimo, y precio.

Maria. No sè como encarecer
el gusto que ha recibido
el alma, despues que ha oìdo
vuestro honesto parecer:
que como quien llega à vèr
restaurado vn bien perdido,
assi yo, Esposo querido,
viendo en vos tan santo zelo,
hallo el bien (gracias al Cielo)
tanto de mi apetecido.
Hallè de mi confusion
el dichoso desengaño,
hallè remedio en el daño,
y consuelo en la afliccion.
Hallè de mi pretension
el buen sucesso que veo,
quanto quiso mi deseo,
quanto pude desear,
regocijo en el pesar,
y en vos mi mejor empleo.
Y assi, si vos, Primo amado,
virginidad professais,
y la pureza observais,
yo tambien la he conservado,
siempre Virgen me ha mirado
la Divina Magestad.
Esto, Joseph, es verdad,
considerad vos aora,
si mi dicha se mejora
en igual conformidad.

Joseph. Dexad que ponga la boca
donde vos poneis las plantas,
que quien goza glorias tantas,
mas se ensalza, que se apoca.

Maria. No, Joseph, que à quien le toca
essa humildad, es à mi:
alzad, pues, no esteis assi,
llegad, llegad à mis brazos,
goce el alma estos abrazos,
pues tal dicha mereci.

Joseph. Quien esto llega à mirar,
como de gozo no muere?
porque tanto à veces hiere
el placer, como el pesar.
Mirad, que tanto ensalzar
mi humildad, es grande excesso:
vuestro Esclavo me confiesso;
mas si sobervio me haceis,
mi esclavitud perdereis,
dexad que viva en vos preso.
Qual pintada maripossa,
que à la luz de alguna vela,
avarienta se desvela,
de su esplendor cuidadosa:
Assi yo, Maria hermosa,
solicito deseaba
verme en la luz que buscaba,
mas vos, Divino arrebol,
descubristeis tanto Sol,
que el alma en èl se abrasaba.

Maria. Cessen encarecimientos,
dulce Esposo, y pues tenèmos
esta ocasion, renovèmos
nuestros castos pensamientos.

Joseph. Yà sabeis vos mis intentos.

Maria. Bien conozco vuestro zelo,
y assi, yo prometo al Cielo,
simbolo de la verdad,
que mi pura integridad
permanecerà en el suelo.

Joseph. Y yo prometo, Dios mio,
à vuestra inmensa Deidad,
guardar la virginidad,
de que jamàs me desvìo.

Maria.

Maria. A vos rindo mi alvedrio.
Joseph. Mi alvedrío à vos ofrezco.
Maria. Nada del siglo apetezco.
Joseph. Del siglo nada me agrada.
Maria. Sin vos, Señor, todo es nada.
Joseph. Sin vos mil penas padezco:
ò quantos tan alto bien
torpemente atropellaron!
Maria. Muchos ay que lo dexaron,
ignorando tanto bien.
Joseph. No sè yo, Señora, quien
ignora tal perfeccion.
Maria. Darles tal nombre es razon
à los que dexan tal joya,
cuya ignorancia se apoya
en esta comparacion.
Visteis el nacar cerrado,
guardando la hermosa perla,
tan avariento, que aun verla
no permite al Sol dorado,
que de algun rustico hallado,
divertido en la corteza,
sin penetrar su aspereza,
ni examinar lo que ay dentro,
le arroja del mar al centro,
perdiendo suma riqueza?
Pues assi, querido Esposo,
de la castidad hermosa,
Margarita mas preciosa
que ha engendrado el Mar vndoso,
no es conocido el dichoso
premio que de alli se alcanza;
pierdese la confianza,
reparando en lo exterior,
y sin mirar lo interior,
dexan morir la esperanza.
Joseph. Quien es en todo Divina,
tambien lo es en el hablar,
sois en todo singular,
en todo sois peregrina;
tanto mi alma se inclina
à quereros, y estimaros,
que sino llego à adoraros,
es, por respetar à Dios,
que à no conocerlo, à vos
por Dios pudiera ensalzaros.
Maria. Un favor quiero pediros,
mas no quisiera cansaros.
Jos. Quien llega, Maria, à amaros,
està obligado à serviros:
no dudeis.
Maria. Quiero deciros,
que nuestra hacienda partamos,
y pues al Cielo obligamos
en dàr la mitad al pobre,
que assi, mucha, ò poca sobre,
mas ricos pobres quedamos.
Jos. Quien viò caridad mayor? *Ap.*
quien viò piedad semejante?
quien viò virtud mas constante?
quien semejante valor?
Maria. Ay de mi! con què temor
su suspension me ha dexado!
si acaso se avrà enojado?
no, no lo puedo creer;
pues esto què puede ser?
Joseph. Confuso estoy, y admirado;
que pueda avèr en trece años
tan Divina discrecion!
Maria. Dexad, Señor, la passion,
que yo.
Joseph. Graciosos engaños.
Maria. Si creyera.
Joseph. Ay mas estraños
temores! *Maria.* Daros enojos.
Joseph. Por vuestros Divinos ojos,
(perdonad el juramento)
que solo es mi pensamiento
daros la vida en despojos.
No penseis que el suspenderme,
fue por dexar de agradaros,
que antes fue para alabaros
la causa de detenerme,
ni yo pudiera atreverme
à escusar el daros gusto;
porque supuesto que es justo
lo que pretendeis hacer,
dexaros de obedecer,
pareciera caso injusto.
Y assi, con pobres partamos
la haciendilla que tenèmos,
pues assi merecerèmos
el premio que deseamos,
que si por dicha llegamos

à vernos en pobre estado,
por Dios es bien empleado
qualquier trabajo en la tierra;
si bien, mi cepillo, y sierra
me escusan este cuidado,
con cuyo exercicio espero
serviros, y regalaros,
y toda mi vida amaros,
aunque pobre Carpintero.

Maria. De vuestra virtud infiero
las dichas que me prometo.

Joseph. Soy vuestro esclavo sujeto.

Maria. No sois sino mi Señor.

Joseph. Quien viò santidad mayor?

Mar. Quien viò Varon mas perfecto?

JORNADA SEGUNDA.

A vn lado del teatro avrà vna peña, que abriendose con mucho estruendo de cadenas, sale por ella la Embidia.

Emb. De mi caberna obscura,
donde jamàs del Sol la luz ha entrado,
salgo à la lumbre pura
del claro dia, para mi cansado,
cuyo esplendor quisiera
deshacer con mi embidia, si pudiera.
Entre hydras, y harpias,
entre vivoras, y aspides pintados
passo enteros los dias,
desde aquel que baxàmos desterrados
quantos con fiero intento
seguimos de Luzbèl el pensamiento.
Entre incultas montañas,
habitacion de fieras espantosas,
sacan de mis entrañas
el corazon serpientes venenosas,
que con embidia fiera,
me hacen siempre penar desta manera.
No soy lo que procuro,
mas soy quien à Joseph matar queria,
la que el alma aventuro,
hasta ocultarla en la tiniebla mia,
ò en el mismo profundo,
y soy por quien la muerte vino al mundo.
Por mi fue perseguido
David, y el gran Jacob fue desterrado.
Abèl, por mi fue herido,
tambien por mi Sanson fue maltratado:
soy, sin razon, ni leyes,
sombra de las privanzas de los Reyes.
Tomando el mortal velo,
de que viene mi espiritu vestido,
piso otra vez el suelo,
perdiendo de pesares el sentido,
en vèr, que vn Carpintero
merezca ser Esposo de tal Lucero.
Un Carpintero embidio,
porque con mis estados quiere alzarse;
mirad quien da fastidio
à quien al mismo Dios quiso igualarse;
pues tema, que en el suelo
està la Embidia, Antipoda del Cielo.

Al otro lado avrà otra peña, y della, con el mismo estruendo, sale Luzbèl.

Luzb. Altos montes del Tabor,
cuyas peñas encumbradas
compiten con las Estrellas
en su hermosura elevadas.
Peñascosas pesadumbres,
azules bellas pizarras,
que mirais de Galilèa
quanto su contorno abarca.
Montañas de Palestina,
de Idumea hermosas palmas,
arroyuelos, que al Jordàn
buscais entre verdes plantas.
Aves, que morais en chopos,
fieras, que habitais montañas,
vientos, que correis ligeros,
fuentes, que lanzais las aguas,
laureles, que siempre verdes
lograis vuestras esperanzas,
cedros, que espirais olores,
gomas, que verteis fragrancias,
penascos, que en vuestros senos
ocultais riquezas tantas;
tierra, madrastra del hombre,
y en que sus blasones paran,
es-

escuchad, estad atentos,
oid, que Luzbèl os habla,
de cuya sobervia tiemblan
las infernales moradas.
Yo soy quien al mismo Cielo
alborotè con mis trazas,
escandalicè sus Orbes,
descompuse sus estancias:
mas ay de mi! que Miguèl
el brazo, y mano levanta,
diciendo: Quien como Dios?
y al decir tales palabras,
hace que baxe al Abismo,
acompañado de quantas
quadrillas me obedecieron;
pero con mis fieras garras,
por empezar à vengarme,
de su maquina estrellada
desencaxè los dos Polos,
eclipsè sus luces claras.
Sabed, pues, montes, y selvas;
que traygo el alma abrasada
en mas ira, en mas incendios,
en mas penas, en mas ansias,
en mongibelos mayores,
en mas insufribles brasas,
en bolcanes mas ardientes,
y en mas impacientes llamas.
Emb. Sossiega, Luzbèl, què tienes?
Luzb. O Embidia! tu me escuchabas?
Emb. Què mucho que yo te escuche,
siendo de tu cuerpo el alma?
Luzb. Pues sabe, amiga, que vengo
encendido en mortal rabia
de vèr (ay de mi!)
Emb. Tu tiemblas?
Luzb. Tal es, Embidia, la causa.
Emb. Acaba, dime, què tienes?
de què te suspendes? habla.
Luzb. Yà sabes como en la cima
desta desierta montaña
yace entre palmas, y cedros
de Zacarìas la casa,
donde en fertiles dehessas,
con no poca vigilancia
sus Pastores apacientan
tanta copia de manadas,
que muchas veces las cumbres
se miran tan coronadas
de las candidas ovejas,
que parece que desata
el crespo Orion sus rigores,
segun se miran nevadas.
Esto digo, porque sientas
(à Embidia!) venturas tantas;
pero escucha otras mayores,
no entiendas que en esto pàran;
Yà tienes larga noticia
de como Isabèl, la anciana
esposa de Zacarias,
vivia desconsolada,
por carecer de aquel fruto,
que paz de casados llaman.
Pues yà los Cielos permiten
(aqui el sufrimiento falta,
aqui la lengua enmudece,
y aqui faltan las palabras)
que la estèril sea fecunda,
y permanezca preñada
de vn infante, que aun sin verle,
hace estremecer el alma.
Emb. Mira, Luzbèl, lo que dices,
considera lo que hablas,
que Isabèl, para fecunda,
peyna yà sobradas canas;
mal te informaste esta vez.
Luzb. No puede ser, que yo estaba
escuchando à vnos Pastores
de su ganado, y labranza
esta desdicha que admiro,
nunca de mi imaginada.
Mira tu aora si tengo,
Embidia, bastantes causas
para perder los sentidos,
que yà Dios sin duda traza,
vengativo contra mi,
que aquel rocio del Alva,
deseado de los Profetas,
por nuestra desdicha cayga.
Emb. No me bastaban mis penas?
mis embidias no bastaban,
sin nuevas desdichas, Cielos?
No soy yo quien embidiaba
de Maria, y de Joseph

aquella pureza rara?
Pues como aora de nuevo
nuevos bolcanes inflaman
mi corazon embidioso?
Luzb. Aun essa es mayor desgracia,
Embidia.
Emb. De què manera?
Luzb. Se presume (ay suerte avara!)
que ha de ser esta Doncella,
que mi cabeza quebranta,
la Aurora del Sol Divino,
pues es Dios.
Emb. Desdicha brava!
Luzb. Aconsejame tu, Embidia,
dime, què quieres que haga
en pena tan rigorosa?
dame algun consuelo, habla.
Emb. Para salir destas dudas,
yo digo que dèmos traza,
preguntando, è inquiriendo,
con astucia, y vigilancia,
si las Profecìas se cumplen,
tantos siglos anunciadas.
Luzb. Y di, quando esse suceda,
què podèmos hacer?
Emb. Calla,
y dexame hacer à mi.
Luzb. Yà perdì las esperanzas,
sigue mis passos, Embidia.
Emb. Yà te sigo.
Luzb. En mis entrañas
llevo vn fiero Basilisco.
Emb. Y yo vn bolcàn en el alma. *Vanse.*

Sale Maria con vn libro en la mano.

Maria. Si à David en riquezas excediera,
y quanto el mundo abarca fuera mio,
à ti, Dueño, y Señor de mi alvedrio,
con humildad profunda lo ofreciera.
Mas possible, mi Dios, tener quisiera;
si bien, de las riquezas me desvìo,
porque con voluntad, y afecto pìo
en dàr al pobre, à ti me pareciera.
Solo desea el alma darte gusto,
mi gusto, Dios inmenso, es agradarte,
y agradarte, Señor, serà quererte.
Quererte tengo siempre, pues es justo,
justo es servirte junto con amarte,
y el amarte, Señor, por merecerte.
Quiero, mientras que mi Esposo
se ocupa en su honesto oficio,
bolver al dulce exercicio
deste libro mysterioso;
que aunque yà el Sol al Ocaso
parece que và llegando,
y la noche caminando
con apresurado passo,
podrè, mientras anochece,
leer del Santo Isaìas
las Divinas Profecìas,
en que el alma se entretiene.

Sientase, y pone el libro sobre vn bufete, y lee en èl.

Lee. Nacerà de vna Doncella,
mas limpia que el mismo Sol,
mas que el oro en el crisol,
y mas que la Luna bella,
el Verdadero Mesìas,
que serà el Verbo Divino,
y quien cerrarà el camino
de nuestras melancolìas.
Quedarà como el cristal,
en quien el Sol rebervera,
que atravessando su esfera,
no dexa alguna señal.
Como el alma no suspendo
en estas contemplaciones?
en tan divinas razones
como el corazon no enciendo?
Dichosa tu, Virgen Santa,
pues Madre mereces ser
del mismo que te dà el sèr,
de aquel que al Infierno espanta.
Benditas mil veces sean
las Entrañas, que merecen
tener à quien obedecen
quanto los Orbes rodean.
O quien tan dichosa fuera,
(tanto mi lengua te alaba)
que ser mereciera esclava
de la que à ti te sirviera!

Lle-

Llegue yà el dichoso dia,
y la venturosa hora,
que de ti, Divina Aurora,
nazca el Sol, dando alegria.

Tocan chirimias, y baxa San Gabriel en una nube.

Gab. Dios te Salve, Maria,
toda llena de gracia,
pues la Tercer Persona
te ilustra con sus alas.
El Señor es contigo,
Pura Divina Infanta,
pues le enamoras tanto,
que à tus Entrañas baxa.
Bendita tu mil veces,
luciente Estrella clara,
entre quantas mugeres
hijas de Eva se llaman,
pues sola exempta fuiste,
pues fuiste preservada
de la culpa primera,
de la primera mancha.

Maria. Quien eres, bello Joven,
que confusa, y turbada
me tienen tus razones,
me dexan tus palabras?

Gab. Yo soy, dulce Maria,
el menor de la Casa
del Salomon Eterno,
à cuya Soberana
Magestad obedecen
el Cielo, Tierra, y Agua,
y aun el mismo profundo
en su tiniebla opaca.
Mas dame que te diga
en tan alta Embaxada,
que quiere hacerse Hombre
en tus puras Entrañas.

Maria. Como puede ser esso,
si à Dios le di palabra
de observar la pureza,
permaneciendo casta?

Gab. El como, Dios lo sabe,
que mi humildad no alcanza
tan encumbrados buelos,
maravillas tan altas.
Solo decirte puedo,
que tiene reservada
el Espiritu Santo
à sì mismo esta causa:
èl solo, Reyna mia,
es quien darà la traza,
dando el consentimiento
tu Deidad mas que humana.
Tu sola, hermosa Virgen,
mereces ser llamada
Madre de Dios Eterno,
por tus virtudes raras.
Y no te cause duda
verte pura, è intacta,
que Dios los impossibles
facilita, y allana.
Y en fee desta verdad,
permanece preñada
Isabèl, Prima tuya,
en su edad mas anciana.
Y assi, el Divino Infante,
que de ti al Mundo nazca,
le llamaràs JESUS,
nombre, que alegra el alma.

Maria. Pues postrada en el suelo,
digo, que soy la Esclava
del Señor que te embia,
y mi humildad ensalza.

Hincase de rodillas, tocan chirimias, y en acabando, canta la Musica lo siguiente.

Musi. Et incarnatus est de Spiritu
Sancto ex Maria Virgine.

Gab. Con esto, à Dios te queda,
que à mi eterna morada
voy alegre, y gozoso,
rompiendo esferas claras.

Buela el Angel, y sale San Joseph.

Joseph. Valgame Dios! de donde
procede luz tan clara?
quien causa estos candores?
quien tanta gloria causa?

Absortos los sentidos,
discurriendo la casa,
busco mi amada Esposa
con amorosas ansias.
Pero en su quarto (ay Cielos!)
en el suelo postrada,
en extasis Divino
suspensa tiene el alma.
Tanto Sol miro en ella,
que la vista turbada,
ciegamente se ofusca,
dulcemente se abrasa.
Què musica Divina!
sin duda el Cielo baxa
à la Tierra su gloria:
ò venturosa casa!
Pareceme que veo
otra segunda Escala,
como Jacob mi abuelo,
al despuntar el Alva.
Pero yà buelta en sì,
del suelo se levanta,
las mexillas hermosas
en rosiclèr bañadas.

Maria. Valgame el Santo Cielo!
esto que por mi passa,
es ilusion, ò sueño?
no, verdades son claras.
La mitad de la noche,
debe de ser sin falta,
quierome recoger:
Joseph?

Joseph. Esposa amada,
como tan tarde estais,
Señora, levantada?
acaso es accidente?

Maria. No, Esposo, que ocupada
en mi oracion estuve:
si le dirè la causa? *Aparte.*
No me parece justo,
que Dios me lo mandàra
si gusto recibiera;
pero pues no lo manda,
no convendrà, y assi,
disimulèmos, alma.

Joseph. Visteis, Señora, acaso,
no ha mucho, nuestra casa
bañada en tanta lumbre,
que entendi se abrasaba,
y entre dulces acentos,
tan Divinas fragrancias,
que pareciò que el Cielo
à Nazareth baxaba?

Maria. Y vos, Joseph, lo visteis?

Joseph. Si, Esposa, porque estaba
con la importuna sierra
cortando algunas tablas;
y como de improviso
tanto esplendor miraba,
creì que à nuestro alvergue
incendios assolaban.
Turbème, y temeroso
de la fatal desgracia,
à libraros venia
de las voraces llamas.

Maria. Los desvelos à veces
fabrican mil fantasmas;
ilusion fue sin duda.

Joseph. Assi lo creo, basta:
Dissimular quiero, *Aparte.*
que pues no se declara,
celestiales afectos
oprimen sus palabras.
Ay Divina hermosura!
Ay Virgen limpia, y casta!
què bien en vos se emplea
esta Angelica salva!

Maria. Joseph?

Joseph. Dulce Maria?

Maria. Infinito estimàra
tener de vos licencia,
aunque jornada larga,
para vèr à mi Prima
Isabèl, que preñada
està de algunos meses,
segun soy informada.
Y assi, Esposo, quisiera,
si acaso no os enfadan
mis humildes deseos,
partirme à visitarla.

Joseph. Esso decis, Señora?
poca es la confianza
que de mi amor teneis,
puesto que assi reparas.

Mas

Mas como, siendo estèril,
goza de dichas tantas?
Maria. Es Dios quien lo permite.
Joseph. Quien su poder no alaba?
Bien es que os recojais
antes que rompa el Alva;
que en quanto à la partida,
Señora, os doy palabra,
que serà, por serviros,
antes oy, que mañana,
que de aqui à Galilèa,
aunque larga jornada,
quien mas que à sì os adora,
rindiendo os irà el alma.
Y asi, estad satisfecha,
que nada os harà falta;
porque viendo esse Cielo,
las selvas, y montañas,
prados, y caserìas,
Aldèas, y cabañas
rendiràn sus esquilmos
à vuestras bellas plantas.
Las aves en el viento,
los peces en las aguas,
ofreceràn sus vidas
à vuestras luces claras.
Tambien su dulce fruto
las palmas encumbradas
rendiràn, porque siempre
vos os lleveis la palma.
Maria. No asi deis los favores,
cessen las alabanzas,
que en vos ser lisongero,
es, Primo, grande falta.
Joseph. El casto amor que os tengo,
nunca de lisonjas trata.
Maria. Asi lo creo; à Dios.
Joseph. Que os guarde edades largas.

Vanse, y salen Isabèl, y Tamar.

Isabèl. Vistiòse yà tu señor?
Tamar. Yà pienso que està vestido.
Isab. Pues ponte luego à amassar,
si acaso tienes cernido,
que podrà ser que la gente,
como suele de continuo,
venga del monte, y no halle
recado.
Tam. Muy bien has dicho:
Raquèla està recentando,
y yà el horno està encendido;
con que puedes descuidar:
como te sientes?
Isabèl. Alivio
tiene el alma tan inmenso,
qual nunca en muger se ha visto.
Tam. No ay à quien no admire el caso.
Isab. Yo tambien, Tamar, le admiro,
dando gracias cada instante
al Cielo, de quien recibo
favores tan soberanos,
tan admirables auxilios.
Solo vèr à Zacarìas
mudo, me causa fastidio;
mas no ay placer sin pesar.
Tam. El Cielo verà propicio
la razon de tu dolor.
Isab. Mucho he llegado à sentirlo;
pero como Dios lo hace,
(à cuyo gusto me humillo)
tan conforme vivo en èl,
que yà su gusto es el mio;
y asi, vengan aflicciones,
que yo humilde à su servicio,
sin resistencia en los males,
su voluntad no resisto.

Sale Aminadab.

Amin. Dame, Isabel generosa,
(asi vivas largos siglos)
atencion à mis palabras,
oye atenta te suplico,
la nueva de mas contento,
y de mayor regocijo,
que avràs tenido en tu vida.
Isab. Pues bien, di, què ha sucedido?
Amin. Sabe, que de Nazareth,
por dilatados caminos
Maria, y Joseph su Esposo
à visitarte han venido.
Isab. Què dices? hablas de veras?
Amin. Digo que yo los he visto,

y aun hablado. *Isab.* Donde quedan?
Amin. Al pie destos altos riscos,
Atlantes desta montaña,
junto al apacible rio,
que la fimbria besa, y baña
de su argentado vestido.
Venia Maria hermosa
en vn rudo jumentillo,
tan vfano en verse opreso
con aquel peso divino,
que parece que decia,
aunque sin razon, ni aviso:
Humillaos, montes, que traygo
toda la gloria conmigo.
Traìa en su hermosa cara,
texida de blanco lino,
vna toca, rebozada
al descuido, y sin aliño.
Salian por el rebozo
tal vez los cabellos rizos,
à cuyo esplendor, Apolo
parò sus rayos corrido.
Has visto al amanecer
abrirse los blancos Lilios,
llenos de aljofar, y perlas,
de la Aurora desperdicios?
Has visto los Cinamomos
por essos valles floridos?
has visto Claveles roxos?
has visto hermosos Narcisos?
Pues floridos Cinamomos,
Lilios, y Claveles finos,
Narcisos enamorados,
y de la Aurora el rocio,
en comparacion de aquella,
à cuya Deidad me humillo,
sombra obscura parecieron,
y breve luz el Sol mismo.
Y para mas alabarla,
aunque con grossero estilo,
has visto al Sol en los brazos
del Alva, recien nacido,
entre nubes, que parecen
Cornerinas, ò Zafiros,
con cuya vista los campos,
y los arroyuelos limpios,
obstentan mas lozania,
y adquieren mayores brios?
Pues con mayores candores,
y con mas brillantes giros,
daba vida, daba sèr,
daba gloria, daba alivio
à los prados, à las fuentes,
à las selvas, à los rios,
à los campos, y dehessas,
à los valles, à los riscos,
à las montañas, y arroyos
aquel Oriente Divino.
Preguntòme el casto Esposo,
si era muy largo el camino
desde alli hasta vuestra casa:
de la distancia advertilo;
y sin detenerme mas,
dexando el blanco cabrio,
por ganar estas albricias,
à darte cuenta he venido.
Isab. Quien mereciò gloria tanta?
quien tal dicha ha merecido?
Avisad à Zacarias,
dadle por señas aviso
de tal ventura, y tu, luego
vè al monte, y trae dos cabritos,
los mejores del ganado;
y porque la nueva estimo,
(aunque no soy liberal
al placer que he recibido)
veinte ovejas te presento.
Amin. Vivas, Isabèl, los siglos
del paxaro, que en Arabia,
entre aromas de sì mismo,
aunque abrasado, renace,
siendo à vn tiempo padre, y hijo:
tus bienes aumente el Cielo.
Tamar. Y di, no avrà regocijos,
luchas, bayles, y otros juegos
con que podèr divertirnos?
Isab. Es razon: camina luego,
y trae lo que tengo dicho,
y vengan los ganaderos
que assisten en los apriscos,
à solemnizar tal bien.
Tam. Estàs contenta?
Isab. Infinito:
si tardaràn en llegar?

Amin. No es posible.

Vase Aminadab, y Tamar.

Isab. Ay dulces Primos!
pero como me detengo,
y no salgo à recibirlos?

Al irse à entrar, sale Maria, y à un tiempo se abrazan las dos.

Maria. Salveos Dios, amada Prima.
Isab. Què es esto que en mi he sentido,
que el alma en gloria se inflama,
y me eleva los sentidos? *Ap.*
Parece que en mis entrañas
no cabe el pequeño niño,
segun la inquietud que tiene.
De quando acà he merecido,
que de mi Señor la Madre
visite mi alvergue indigno?
Bendita sois vos, Señora,
y el Fruto tambien bendito
de vuestro dichoso vientre,
por los siglos de los siglos.
Que el Cielo me ha revelado
(aunque indigna) de improviso
de vuestras Puras Entrañas
este tesoro infinito.
Yà de Moyses, è Isaias
los deseos se han cumplido,
con que al Cielo importunaban,
con lagrimas, y suspiros,
diciendo: Nubes, lloved
esse Divino Rocìo;
Cielos, embiad al Justo,
tantos siglos prometido.
Maria. Amada Prima, al Señor,
que ensalzo, alabo, y bendigo,
magnifica el alma mia,
por tan grandes beneficios;
de mi humildad se agradò,
y tanto le satisfizo,
que reyterando promessas,
quiso ensalzarme benigno.
Isab. Y Joseph donde quedò?

Sale Joseph.

Joseph. Yà Joseph llega à serviros.
Isab. Dadme los brazos, Joseph.
Joseph. Con ellos el alma os rindo.
Isab. Perdonad, por vida mia,
el no avèr antes cumplido
con mi obligacion.
Joseph. Señora,
fuera en mi gran desvarìo
reparar en essos puntos;
si bien, el favor estimo.
Isab. Bien serà que descanseis
del trabajo del camino;
y assi, vamos allà dentro,
entrad, Parientes queridos.
Maria. Vamos, Prima de mis ojos.
Isab. Vamos, Niña de los mios,
y aun de los ojos de Dios,
pues ha tanto que os ha visto,
à quien llamaràn las gentes,
en los venideros siglos,
para mas eternizaros,
la Aurora del Sol Divino.

JORNADA TERCERA.

Sale Joseph.

Joseph. Cielos, en què han de parar
mis sospechas, y recelos?
tan amargos desconsuelos,
què consuelos han de hallar?
Mi Esposa avia de agraviarme?
Maria avia de atreverse
à injuriarme, y à ofenderse?
à ser libre, y à matarme?
Yo sin honor, y sin vida?
mi amada Esposa preñada?
su lumbre pura eclipsada,
y su castidad perdida?
No puede ser, no lo creo;
detente, lengua importuna,
no digas blasfemia alguna,
aunque tal indicio veo;
què yo jamàs he mirado
en su limpia honestidad
licenciosa libertad,
ni aun assomo de pecado.

 Pues

Pues como se compadecen
preñèz, y virginidad?
avrà quien dè claridad
à mis dudas, porque cessen?
Avrà quien dè desengaño
à mi afliccion? No es possible:
viòse pena mas terrible!
viòse rigor mas estraño!
Què puedo hacer (ay de mi!)
que la congoxa me acaba?
tu Esposo, en què te agraviaba?
Maria, en què te ofendi?
Puedo yo dar ocasion
à tan grande desacierto?
no es possible, no por cierto;
pues por què tan gran traycion?
Si à mis deudos cuenta doy
del caso, mi mal procuro,
porque la vida aventuro
de quien adorando estoy.
Pues què puedo hacer? ay triste!
Si serà mejor dexarla?
Pues podrè de mi apartarla?
O quanto el amor resiste!
Yo sin mi Esposa vn instante?
yo sin Maria vna hora?
yà el alma vn instante llora
por eternidad distante.
En confusion tan notable,
Dios mio, què puedo hacer?
porque tal me llego à vèr,
con rigor tan insaciable,
tanto llega à atormentarme
esta dudosa afliccion,
que entiendo que la razon
ha de ver ir à faltarme.
Pero yà sin resistencia,
dice el honor, que me ausente,
mucho el corazon lo siente:
tened, corazon, paciencia,
que es menos dolor morir
ausente en dudas, y enojos,
que estàr viendo con los ojos
la afrenta en que he de vivir.
Quiero entrar à disponer
mi rigorosa partida;
y assi, vamos, triste vida,
à anhelar, y padecer.
Quedaos à Dios, pobre casa;
mal dixe pobre, que en ella
dexo la Joya mas bella,
que alma, y corazon me abrasa;
Dexo à la hermosa Maria,
de la Aurora luz temprana,
Alva excelsa, y soberana,
bella emulacion del dia. *Vase.*

Baxan por vn monte Aminadab, y Palmira labradora, muy bizarra.

Palm. Prosigue, Aminadab, el dulce cuento.
Amin. Como digo, Palmira, fue el contento
de su Prima Isabèl tan sin medida,
que el gozo pudo violentar su vida.
Andaban los Zagales sin sentido,
todo era bayles, musicas, y ruìdo:
las montañas se ardian
con los fuegos que à mano se encendian;
haciendo los Baqueros, y Zagalas
obstentacion de sus vistosas galas,
señalandose mas el que podia
en festejar la Celestial Maria,
y dichoso el Pastor que se ocupaba
en su servicio, si algo le mandaba.
Tres meses assistiò la Niña hermosa
à su Prima Isabèl, tan cuidadosa,
que apenas de sì misma se acordaba:
yà por horas el parto se esperaba
de la segunda Sara, y yà los Cielos
quieren que goce el fin de sus desvelos.
Llegò la hora, pues, tan deseada,
los dolores la oprimen, y obligada
al comun censo, gime, y se lamenta:
animala Maria, ella se alienta,
y entre temores, ansia, y regocijo,
al mundo nace el deseado hijo.
Quererte referir el alegria,
que causò à la montaña aqueste dia,
fuera hacerlo impossible:
solo dirè, que hasta lo insensible,
con igual alborozo, y sentimiento,
daba clara señal de su contento.
Por toda Palestina, y Galilèa,
sin perdonar la mas humilde Aldèa,
de la Fama el orgullo dilatado,

ocasionò, que en passo acelerado
visitassen la estèril, yà fecunda,
sus parientes, y amigas, con profunda
admiracion del no pensado caso.
Mi deudo Zacarìas, nunca escaso,
sino del habla que le embargò el Cielo,
agassajando con humilde zelo
al deudo, al conocido, y al pariente,
por señas dice lo que el alma siente.
Ocho veces diò luz el Sol hermoso
al emisferio en curso presuroso,
quando la parentela se dispone
à la Circuncision, y el nombre pone
del mudo Zacarìas al infante:
dicenselo por señas, y al instante
tomò la pluma, y escriviò su nombre,
diciendo en pocas letras: Juan se nombre,
restaurando al instante Zacarìas
el habla yà perdida tantos dias.
La casa en este gozo estaba, quando
la Divina Maria, deseando
bolverse à Nazareth, licencia pide,
y de sus dos Parientes se despide.
Llora Isabèl, Maria se enternece,
Zacarìas de nuevo se enmudece,
tambien Joseph se aflige,
nadie en el llanto, y pena se corrige,
siendo tan vehemente,
que entendimos morirnos de repente.
Pero como Maria
el afecto, y amor agradecia,
con risueño semblante nos miraba,
y de merced las vidas nos dexaba.
Partiòse, al fin, Maria, acompañada
del Cielo (quien lo duda?) regalada
de Parainfos, que la assistirian,
y que de su custodia servirian.
Finalmente, à mi dueño Zacarìas
pedi licencia, y luego à pocos dias,
para cobrar de mi querido tio,
tu padre, vn resto que debia al mio
de los dineros que le diò prestados
quando vine à Belèn con sus ganados,
llegue à este monte, vi tu Cielo hermoso,
y de saber quien fuesses cuidadoso,
supe que eras mi prima (què ventura!)
admirè tu beldad, gracia, y cordura,
quisimonos à vn tiempo (dicha inmensa!)
y sin ser menester la recompensa,
que Labàn de su yerno pretendia,
tu padre nos casò sin darme à Lia.

Pal. Es tanto el gozo con que te he escuchado,
querido primo, quanto deseado
el mysterioso cuento de mi ha sido.

Amin. Para mañana tengo prevenido
otro discurso, no menos gustoso
à tu padre Nacor, que deseoso
de oìr sucessos tales,
combidò los Baqueros, y Zagales
mas cuerdos, y advertidos,
para que participen sus sentidos
de los bienes que el Cielo
en el presente siglo ha dado al suelo.

Palmira. Siendo tu tan leìdo
en las Divinas Letras, justo ha sido
el combite que ha hecho,
de tu divino ingenio satisfecho.

Amin. Siempre me favoreces.

Palm. Esto, primo, es lo menos que mereces.

Amin. Yà parece que es hora
de juntar el ganado, que el Sol dora
con presuroso passo
las dilatadas calles del Ocaso.

Palm. Pues vèn, recogerèmos
las ovejas, y al valle caminèmos
por esta senda amena,
poblada de mastranzos, y verbena;
vamos, querido esposo.

Amin. Ufano voy de nombre tan dichoso.

Vanse, y sale Joseph entrage de camino.

Joseph. Abre la rosa, à imitacion del Alva,
corriendo de esmeralda las cortinas,
haciendo al Sol la salva,
sus encarnadas hojas matutinas,
tan fragrantes, y bellas,
de Apolo rayos, de la Aurora estrellas.
Las aves se levantan, y la noche
apresurando el passo và à acostarse,
y al partir en su coche,
el padre de Faeton sale à passearse,
bañando de luz pura
la parda sombra de la noche obscura.
Con el ganado sale soñoliento
el grossero Pastor de la cabaña,

y aunque le hiere el viento,
camina cuidadoso à la montaña,
adonde passa el dia
al ayre, al yelo, y à la escarcha fria.
El Labrador con el arado al frio
el fuerte tiempo del Invierno passa,
y al caluroso Estio
toma la hoz, por mas que el Sol le abrasa;
y en fin, despues aplica
à la trox ancha la cosecha rica.
Mira erizado el paxarillo tierno,
melancolico, triste, y afligido,
que sintiendo el Invierno,
se abriga entre las pajas de su nido,
luego el Verano mira,
cantale versos, y su voz admira.
Yo solo (ay suerte avara!) sin descanso,
con sospechas, temores, y recelos,
assi el discurso canso;
tanto afligen à vn triste desconsuelos,
y mas si en su fortuna
no espera hallar declinacion alguna.
Huyendo (ay triste!) de mi mismo,
salgo de Nazareth, mi Esposa dexo,
y en vn confuso abismo
de tan penosas dudas, sin consejo,
à los montes me vengo,
sin saber donde voy, ni lo què tengo.
Pero què sueño es este, que me obliga
à descansar, quando penando muero?
yà es fuerza no prosiga
mi camino, que intenta lisongero,
con caricias iguales,
dàr suspension al curso de mis males.

Quedase dormido, y sale el Angel San Gabriel.

Gabriel. Joseph, hijo de David,
oye atento mis palabras,
y pues los del cuerpo duermen,
abre los ojos del alma.
Yo soy Gabriel, à quien Dios,
Suprema Magestad Sacra,
à consolarte me embia,
desde su luciente Alcazar.
No temas, porque à tu Esposa
la consideres preñada,
porque es Dios el dulce Fruto
de sus Divinas Entrañas.
No por obra de varon
concibiò, sino por gracia
del Espiritu Divino,
de que enriquece su alma.
Esta es aquella Doncella
del mundo tan deseada,
celebrada de Profetas,
llamada de Patriarcas.
La Zarza que viò Moyses,
de la lumbre apoderada,
sin consumirse jamàs
al incendio de la llama.
La que siendo siempre Virgen,
su integridad siempre salva,
parirà al Verbo Divino,
vestido de carne humana,
à quien llamaràs JESUS,
luego que su gloria nazca
al mundo, para remedio
de la primera desgracia.

Buela el Angel, y despierta Joseph.

Joseph. Valgame el Dios de Israel!
es esta dicha soñada?
es ilusion del deseo?
no es possible: espera, aguarda,
Paraninfo de los Cielos,
que me dexan tus palabras
atonitos los sentidos,
y llena de gloria el alma.
Ay desengaño dichoso,
quan justamente te llaman
antidoto en las sospechas,
de que el discurso se engaña!
Ay Maria, Mar sereno
en mis mayores borrascas!
què atrevimiento fue el mio,
de imaginaciones vanas?
Quien mereciò igual ventura?
quien dicha tanta mereciò?
yo Padre del mismo Dios?
quien esto escucha, què aguarda?
què aguarda, que no se arroja, à

à aquellas virgineas plantas,
y humilde el perdon la pide,
postrado à sus luces claras? *Vase.*

Sale Maria.

Maria. Divino Hacedor
del Cielo, y la Tierra,
sin fin, ni principio,
Magestad eterna.
Tu, que en mis Entrañas
Niño te aposentas,
siendo el Cielo corto
para tu grandeza.
Dios incomprehensible,
Soberana Essencia,
Padre de las cosas,
Fortaleza inmensa.
Bien vès, Rey Eterno,
la afliccion, y pena
que à mi casto Esposo
el alma atormenta.
Tengan desengaño
todas sus sospechas,
salga de las dudas
en que se desvela;
que no es bien, Dios mio,
que mi honor padezca,
siendo tu la causa
de tan alta empressa.
Que à entender, Señor,
que creìda fuera,
yo me declaràra,
yo me defendiera.

Sale Joseph.

Joseph: Divina Maria,
dulce amada prenda,
mas pura que el Sol,
y que las Estrellas,
à quien los dos rayos
de la Luna bella,
sirven de coturnos,
que tus plantas huellan.
Cyprès levantado,
de tanta excelencia,
que llegas à Dios
con la cima excelsa.
Encumbrada Palma,
que nos representas
de tu castidad
la mayor grandeza.
Pacifica Oliva,
Fuente de Clemencia,
Pozo de Humildad,
de los Cielos Puerta.
Jardin deleytable,
donde se recrea
Dios, pues baxa al Mundo,
y en èl se aposenta.
Torre inexpugnable
de tu fortaleza,
Templo de virtudes,
Rosal de pureza,
Escala del Cielo,
Espejo, en que muestras
de tu Alma virgen
la intacta pureza.
Nave Celestial,
que al Puerto navegas,
el Mar en bonanza,
llena de riqueza.
Yo confiesso humilde
mis inadvertencias:
Pero quien (ay Dios!)
tal dicha creyera?
Quien imaginàra,
Divina Princesa,
que Dios se pagàra
de nuestra pobreza?
Como, dulce Esposa,
no me disteis cuenta
de gloria tan grande?
de tan gran riqueza?
Dudàsteis, Señora,
que credito diera
à vuestras palabras?
impossible fuera.
Que à vn Angel creì,
y es clara evidencia,
que pues le excedeis,
mas bien os creyera.
Quando considero,
candida Azucena,
que en vuestras Entrañas
Dios Hombre se estrecha,

lle-

llegar à adoraros,
Señora, quisiera,
como à Relicario
de su Omnipotencia.
Maria. Dios, amado Esposo,
cumpliendo promessas,
mi pobreza busca,
y olvida riquezas.
Madre quiere humilde,
y que el Padre sea
pobre, como vos,
y de igual pureza.
Mas por dicha, oìstes
vn pregon, que altera
el vulgo, en que mande
Octaviano Cesar,
que al origen vayan
de su descendencia
los varones, que
sus vassallos sean,
para registrarse,
porque vèr intenta
por igual camino
quantos le obedezcan.
Joseph. El mandato oì,
no con poca pena,
por veros preñada,
y aver de ser fuerza
partir à Belèn,
donde la cabeza
de nuestro linage
su blason obstenta,
porque de David,
Santo Rey Propheta,
el origen tiene
nuestra descendencia,
y de aqui à Belèn
ay treinta y dos leguas;
y si he de llevaros
como el alma intenta,
del cruel Diciembre
yà veis la inclemencia.
Maria. No os aflija nada,
que sin duda ordena
Dios este camino
para gloria nuestra;
y assi, prevengamos
lo que mas convenga
para la partida,
pues partir es fuerza.
Joseph. Ay amada Esposa;
quien poder tuviera
para regalaros!
pero son mis fuerzas
tan cortas, bien mio,
que afligirme es fuerza.
Maria. No os fatigue nada,
nada os entristezca,
pues nos acompaña
Jesus.
Joseph. Dicha inmensa.
Vanse los dos.

Sale Luzbèl huyendo, y el Angel Gabriel con vna espada desnuda tràs èl.

Gab. Que tengas atrevimiento,
indomable bestia fiera,
à entrar en Belèn tan libre,
y ponerte en mi presencia?
Que donde ha de nacer Dios,
tomando mortal librèa,
para redimir al mundo,
tan ossadamente llegas?
Sal fuera, monstruo infernal,
sal de Belèn, vil culebra,
que no han de valer tus trazas,
por mas que te desvanezcas.
Luzb. Siempre has de ser mi contrario?
siempre has de darme molestias?
en què, Gabriel, te ofendi?
Gabriel. No te valgas de cautelas;
Dios, al principio del mundo,
te maldixo, bien te acuerdas,
quando Deidad te ensalzabas.
Luzb. Dexame, no me refieras
lo que he sido.
Gabriel. Por què no?
Luzb. Porque mis bienes me acuerdas;
y yà apetezco los males,
aunque impossible parezca.
Gab. Pues di, Cherub engañoso,
què pretendes, ò què intentas

ha-

hacer en Belèn? *Luzb.* Dàr trazas
(yà que escusarse no pueda
la venida del Mesias)
como muchos no la crean,
y en los venideros siglos,
que la devocion se pierda
del Nacimiento de Christo.
Gab. No has de poder, aunque quieras,
borrar devocion tan santa;
y porque tu engaño veas,
escuchame en profecia
los Santos que te haràn guerra,
adorando este Mysterio
con alma, y Fè verdadera.
En los peñascos de Egypto,
entre incultas asperezas,
habitarà, por tu mal,
vn Geronymo, que tenga
en sus hombros, qual columna,
la Magestad de la Iglesia.
Este, por su devocion,
verà la Divina Essencia
en vn Pesebre nacido,
y compondrà à su grandeza
vnos Maytines, que cante
la Iglesia en su ilustre Fiesta.
Tambien seràn sus devotos,
con iguales excelencias
vn Ildefonso Divino,
que assimismo la Pureza
de aquella impecable Virgen,
à pesar tuyo, defienda.
El gran San Juan Damasceno,
y otro, que apellido tenga
Chrisostomo; vn San Anselmo,
vn San Agustin, que pueda
quanto el Sol llena de luces,
fiarse de su eloquencia.
San Dionysio Areopagita,
San Buenaventura, inmensa
serà la que le dè el Cielo
por su erudicion, y letras.
Y vn Bernardo Celestial,
cuya humildad, y limpieza
no avrà lengua que las diga,
ni quien escrivirlas pueda:
Quien de la Sagrada Virgen
predique las Excelencias,
y à pesar del mismo Infierno,
acredite su Pureza:
Quien merecerà sus pechos,
bebiendo el precioso nectar
que ha de dàr sustento à Dios,
Hombre mortal en la tierra:
Quien por su gran devocion,
visible entre sueños vea
nacido segunda vez
al Niño Dios, de quien tiemblas:
Quien por su.......
Luzb. No digas mas,
que me quiebras la cabeza,
y en vano te estàs cansando.
Gab. Pues di, no es bien te estremezcas
de oìr tan fuertes contrarios?
Luzb. Gabriel, son muchas mis fuerzas;
tu veràs, à oposicion
de todos, yà que me aprietas,
los que negaràn, que Dios
ha venido al Mundo.
Gab. Cierra
la infernal boca, dragon,
no muevas la infame lengua,
que por los Divinos Cielos,
y por las criaturas bellas
que assisten, llenas de luz,
en sus lucientes Esferas,
que te haga mas pedazos,
y te resuelva en mas piezas,
que atomos enseña el Sol
en su brillante madexa.
Luzb. Dexa, Gabriel, valentias,
que son mis fuerzas inmensas:
quien como yo en el poder?
Gab. Quien como Dios, bestia fiera?
Dale con la espada.
Luzb. Venciste, Gabriel, venciste,
solo esse nombre pudiera
desvanecer mi arrogancia,
y deshacer mi sobervia. *Hundese.*
Gab. Surca abrasadoras llamas,
blasona sobervio en ellas,
y quantos rebeldes sigan
tu opinion, de engaños llena. *Vase.*

Salen Maria, y Joseph de camino.

Joseph. Aunque mas dissimuleis,
Maria hermosa, el trabajo
que padeceis por camino
tan aspero, y dilatado,
bien me dice vuestro rostro,
en roxo carmin bañado,
la fatiga que llevais,
que no es mi menor cuidado;
pero presto llegarèmos
adonde tenga reparo
vuestro cansancio, Maria;
no desmayeis, animàos,
que yà miro de Belèn
las torres, y muros altos,
y el Alcazar de David
en su altivèz levantado.
Y en llegando allà, quien duda
que nuestros deudos, mirando
essa Divina hermosura,
esse Cielo Soberano,
essa honestidad que admiro,
essa pureza que alabo,
no procuren generosos,
su voluntad obstentando,
con amorosas caricias,
y particular cuidado,
la mesa para el sustento,
y el lecho para el descanso?
Tres dias ha que venimos
peregrinos, caminando
à pie, con poco remedio,
à obedecer à Octaviano:
que aunque no hablaba con vos
el rigoroso mandato,
celestial acuerdo fue
en Nazareth no dexaros;
mas yà permiten los Cielos
que las murallas veamos
de la Ciudad venturosa,
donde aveis de aposentaros.
Ea, Divina Señora,
apresurad mas el passo,
que la obscura noche viene,
y el dia nos và faltando.

Maria. No el cansancio, no la nieve,
no los vientos destemplados
me dàn tal pena, Joseph,
como el miraros cansado;
porque quien lleva en el pecho
auxilio tan soberano,
es impossible que pueda
padecer ningun trabajo.
Vos si, Señor, le tendreis:
pluguiera à Dios que escusarlo
pudiera yo à costa mia,
y por vos, Joseph, llevarlo.

Joseph. Ay Esposa de mi vida,
y quien pudiera libraros
de los inclementes yelos,
que assi nos estàn cercando!
Y vos, Divino Señor,
que tambien peregrinando
acompañais mi pobreza,
por los montes disfrazado,
hecho pechero del hombre,
pudiendo, mi Dios, libraros,
por vuestra antigua nobleza,
de ser assi molestado.
De agenas deudas quereis,
Divino Niño, encargaros,
sin advertir, si el deudor
con el credito ha quebrado?
Mas quien dudarà, amor mio,
que vos lo tendreis mirado,
y que quereis padecer
por librar al hombre ingrato?
Yà, de valiente Leon,
os bolveis Cordero manso,
de Aguila Real, en Paloma,
que paz anuncia, y descanso.
Yà se acabò vuestra ira;
yà no, fulminando rayos,
rendis con vn Angel solo
Exercitos de Soldados.
Yà misericordias todo,
las promessas reiterando,
baxais desde vuestro Trono
à libertar los esclavos.
Yà, Divino Emanuel,
los deseos se han logrado
de los que en el Limbo obscuro
os esperan tantos años.
Llegue yà el dichoso dia

que

que ha de causar gozos tantos
al Cielo, al Limbo, y la Tierra
vuestro nacimiento santo.

Maria. Trasformados en tal gloria,
sin pensar hemos llegado
à Belèn. *Joseph.* Gracias al Cielo,
que yà, dulce Esposa, estamos
donde descansar podreis
de camino tan cansado.

Maria. Infinita gente acude.

Joseph. Vamonos, pues, apartando
de su tropel; pero aqui
vive, sino es que me engaño,
vn amigo, que en amor,
es mas que si fuera hermano;
quiero preguntar por èl.

Llama à la puerta, y dice dentro Joab.

Joab. Quien la puerta està quebrando?
somos sordos por ventura? *Sale.*
Quien es?

Joseph. O amigo caro!
què gusto me ha dado el veros
con salud! dadme los brazos.

Joab. Por ventura, vuessarced,
se viene acaso burlando?
porque aqui no se permite
chacota, porque yo......

Joseph. Passo,
señor, que no vengo, à fee,
à daros ningun enfado,
antes à serviros vengo:
juntos, Joab, nos criamos;
à Joseph no conoceis?

Joab. De esso me estoy espantando:
digo, que en mi vida os vi,
vive el Cielo, ni aun hablado.

Joseph. Basta, guardeos Dios, señor.

Joab. Por Dios gracioso despacho!
què bien que sabe fingir!
levas conmigo? *Vase.*

Joseph. Què engaño
es el confiar en el hombre!
bien se mira en este caso:
vamos adelante, Esposa.

Maria. No os aflijais, Primo amado,
que Dios nos darà remedio.

Joseph. En su piedad voy fiado:
aqui vive vn deudo nuestro.

Maria. Llamad, pues.

Joseph. Llego temblando: *Llama.*
Ha de casa.

Dentro Joràn. Quien dà golpes?

Joseph. Gente de paz.

Sale Joràn. Sois acaso
Manases?

Joseph. No, mi señor.

Joràn. Pues quien sois?

Joseph. Estoy turbado:
Joseph vuestro deudo soy,
que de Nazareth acabo
de llegar en este punto,
con mi Esposa, fatigado;
y porque preñada viene,
Joràn, quiero suplicaros,
que por Dios nos hospedeis.

Joràn. Es impossible, que aguardo
parientes de obligacion;
y yà veis que es fuerte caso
no cumplir lo que promete
el que se precia de honrado.

Joseph. No digo yo que por esso
dexeis, Joràn, de hospedarlos;
que nosotros, donde quiera
estamos bien.

Joràn. Què cansado
es vn hombre en siendo pobre!
Id con Dios, que yà me enfado;
recogèos en vn meson,
y no vengais afrentando
à los que llamais parientes,
que fuera bien escusarlo,
siquiera por su respeto,
y por vuestro humilde estado. *Vase.*

Joseph. Dadme, Dios mio, valor,
porque en desconsuelos tantos
no me acabe el sentimiento,
ò me deshaga mi llanto.

Maria. Pues Esposo, vos llorais?

Joseph. No es razon, si estoy mirando
los denuedos que escuchais,
y la pobreza en que os traygo?

Maria. No veis que Dios lo permite?
Joseph. Solo esse consuelo hallo
en tan precisa afliccion:
à vn meson hemos llegado.

Suena ruido, y dicen dentro algunos.

Dentro 1. Pesar de quien te pariò!
tienes de acabar ogaño
de desuncir essas mulas?
Dentro 2. Por ventura estoy jugando?
Dentro 3. Venga cebada, seor huesped,
que las mulas boca abaxo
piensan, sin pensar.
Dentro Mesonero. En què?
Dentro 3. En la sisa.
Dentro Mes. Di, borracho,
pues soy hombre yo de sisas?
Dentro 3. Lo parece.
Dentro Mes. En què?
Dentro 3. En negarlo.

Sale el Mesonero.

Mes. Estos mocitos de mulas
andan al hombre tentando
para que se eche à perder.
Joseph. Yo llego, Señora, à hablarlo.
Amigo, si la piedad *Llega.*
acaso puede obligaros
à que deis acogimiento
à los dos que estais mirando,
os suplico que lo hagais
por Dios, que aora llegamos
de Nazareth à Belèn,
tan pobres, y fatigados,
quanto no sabrè deciros.
Meson. Por Dios que venis despacio;
no se dà possada aqui
à mendigos; y assi, hermano,
escusar podeis la prosa,
que sin provecho es cansaros.
Joseph. Por reverencia de Dios
os compadeced, que vn marmol
se enterneciera à mis ruegos.
Mes. Yà dais en ser porfiado.
Joseph. Mirad que preñada viene
mi Esposa, sed mas humano,
que el premio tendreis del Cielo;
Meson. Y si la cogiesse el parto
à vuestra muger aqui,
quien duda, que alborotados
mis huespedes, culparian
mi mal consejo?
Joseph. Què engaño!
Meson. Aqui fuera del Lugar
ay vn Portal derribado,
cuyo arruinado edificio
se detiene en vn peñasco,
que à este meson corresponde;
donde podeis alojaros
esta noche, y descansar:
id en paz. *Vase.*
Joseph. Ay Mundo ingrato,
què necio es quien en ti fia!
Maria. Bien serà, Esposo, que vamos
donde dice esse buen hombre,
que sin duda el Cielo santo
assi dispone las cosas.
Joseph. Nada me diera cuidado
como descansarais vos.
Maria. Què mas bien, què mas descanso,
que à Dios en mi indigno pecho,
y à vos, Esposo, à mi lado? *Vanse.*

Sale Aminadab, Liseno, Ergasto, y Silvio, Pastores.

Amin. La noche mas rigorosa
es, que se ha visto en la vida.
Ergast. Yà tiene Bato encendida
la lumbre, y vna famosa
caldera de migas puesta
para resistir el frio.
Silv. O pesar del Cierzo impio,
que assi la tierra molesta!
Lisen. Es cosa de admiracion
la nieve que cae del Cielo;
hecho estoy vn puro hielo.
Ergast. Yo tirito.
Amin. El Aquilòn,
el Abrego, y fiero Noto
lanzas à la tierra embian.
Ergast. Librenos Dios, si porfian
de su rigor.

Lisen. Todo el Soto
en nieve se ha convertido.
Amin. Lo que podemos hacer
para podernos valer
de esse Cierzo embravecido,
es, hacer lumbre bastante,
con que el frio reparèmos,
porque menos no podrèmos
tener de alivio vn instante.
Lisen. Yà tiene encendido Bato,
y aun prevenida la cena.
Silv. Solo el comer le despena.
Lis. El es gracioso insensato.
Ergast. Si malicioso no fuera,
con vn juego le engañàra,
y sin cenar le dexàra.

Sale Bato con vna caldera de migas.

Bato. Zagales, à la caldera.
Silv. O què lindamente huelen!
Bato. El Cesar con su poder
puede venir à comer
las migas que dentro vienen:
sentaos en conformidad,
y pues cucharas tenèmos,
con mucha igualdad cenèmos.

Sientanse, dàles Bato cucharas, y saca para sì vna muy grande.

Lisen. Essa, Bato, es igualdad?
la cucharilla es quien quiera.
Bato. Què gentil impertinencia!
tan grande es la diferencia?
Silv. Aventar parvas pudiera.
Bato. O què sabrosas estàn!
no tuviera yo diez bocas?
Silv. Y aun pienso que fueran pocas.
Bato. Tal pracer, Silvio, me dàn.
Lis. Despues que con los ganados
de nuesso amo Zacarìas
habitamos estos dias
de Belèn los verdes prados,
la memoria de la Sierra
casi avemos olvidado.
Silv. No me dà poco cuidado.
Lis. El pasto assi nos destierra.
Bato. Yà Jeanico sabrà habrar.
Amin. De seis meses quieres que hable?
Bato. Es el mochacho notable:
mas que ha de ser Escolar?
Amin. Muchas cosas cuentan dèl.
Lis. De Propheta le dàn nombre.
Silv. Vos le vereis grande hombre.
Bato. Assi lo dice Isabèl;
pero esto aparte dexando,
porque la sed me alborota,
echad por acà la bota.
Silv. Con ella te estoy brindando;
toma, y vaya Dios contigo.
Bato. Bien aya quien te pariò,
y la cepa que criò
este licor que bendigo. *Bebe.*
Ergast. Es para mañana, Bato?
Bato. Pluguiera à Dios que lo fuera,
ò que vn siglo assi estuviera,
aunque se perdiera el hato.
Pero ay de mi! no mirais
abrirse el Cielo, Pastores?
Amin. Què divinos resplandores!
Bato. Su musica no escuchais?

Quedanse los Pastores admirados, y en vna apariencia viene el Angel San Gabriel cercado de Angeles con instrumentos, y en acabando de tocar las chirimias, canten lo siguiente.

Music. Dèse la gloria à Dios,
dèse en el Cielo,
y la paz à los hombres en el suelo.
Gabriel. Ganaderos venturosos,
bolved à cobrar aliento,
no se pervierta el contento
de sentidos tan dichosos.
Sabed, que Dios ha nacido
para bien de Tierra, y Cielo,
vestido de mortal velo,
à la humanidad vnido.
Naciò de vna Virgen Santa,
con mil cambiantes reflexos,

entre dos animalejos,
siendo su grandeza tanta.
Aterido tiembla al hielo,
vertiendo lagrimas bellas,
que diera el Cielo por ellas
la mayor parte del Cielo.
En Belèn, en vn Portal,
sin abrigo, y con pobreza,
està la Eterna grandeza
del Salomòn Celestial.

Buela el Angel.

Bato. Fuese, Silvio?
Silv. Nó lo vès?
Bat. Ojalà que no se huera,
que cierto que vn Angel era.
Silv. Pues ignoras que lo es?
Bato. Vn Angel nos ha habrado?
Voto àl Sol, si tal supiera,
que à pura fuerza le hiciera
que me llevàra à su lado:
què linda cara tenia!
Lis. De razones escusèmos,
y à vèr à Dios caminèmos,
antes que amanezca el dia.
Cortad ramos de laurèl,
y de nardos olorosos,
de myrra, y aloes hermosos,
harèmos allà vn vergèl.
Bato. A la Parida llevèmos
quanto ay bueno en la cabaña.
Lis. Quanto el Sol circunda, y baña
quisiera darla.
Amin. Acabèmos,
y escusèmos el hablar.
Bato. Yo voy por el tamboril,
porque al vso pastoril
en Belèn se ha de baylar;
lleve Ergasto las sonajas,
y Silvio la gayta lleve,
que aunque le pese à la nieve,
tenèmos de hacernos raxas.
Silv. Toda la escarcha parece
que en flores se ha convertido,
el valle vn jardin ha sido
segun la yerva florece. *Vanse.*

Tocan chirimias, y descubrese el Portal de Belèn como se pinta, Maria de rodillas, y en vn Pesebre vn Niño Jesus.

Maria. En hora tan dichosa,
mil veces bien venido
seais, Hijo querido,
bañado en nieve, y rosa,
dando con mortal velo,
al Cielo gloria, eterna paz al suelo.
Por què, Jesus amado,
yà que Madre escogisteis
tan humilde, quisisteis
nacer en despoblado?
En Nazareth no fuera,
para que allì, mi Bien, mas os sirviera?
Vos temblando de frio,
siendo el fuego, mis ojos?
vos con tantos enojos,
siendo el gozo, Dios mio?
y vos con tal pobreza,
siendo del Cielo la mayor riqueza?
Decid, mi amor, faltàran,
pues mas que yo pudieran,
mil Reynas que os sirvieran,
Palacios que os guardàran?
Pues como, mi alegria,
os contentais con la pobreza mia?
Gracias à vuestra Alteza,
por averme elegido
Madre vuestra, y querido
conservar mi pureza,
y por tantos favores,
como averos parido sin dolores.
El hombre, el pez, el ave,
el bruto, y quanto vive,
que de vos sèr recibe,
vuestra bondad alabe,
que yo, en nombre de todos,
os glorifico por diversos modos.

Sale Joseph como soñoliento.

Joseph. Cielos, què es esto que miro?
parece que muchos Soles,
à porfia, desvanecen
las tinieblas de la noche.

Glo-

Gloria à Dios en las alturas,
paz en la Tierra à los hombres
escucho, cuyos acentos
rompen los ayres veloces.
La Tierra en nieve resuelta
se adorna de hermosas flores,
por essas rotas ruinas
escucho alegres canciones.
Todo es Cielo quanto miro,
quanto escucho, admiraciones;
si gloria dicen los ayres,
paces los ecos responden.
Mas ay Dios! què es lo que miro?
en vn pesebrillo pobre
yace entre dos animales
la causa de mis temores.
Maria. No temais, amado Esposo,
llegad, vereis hecho Hombre
el Sol de Justicia Dios.
Joseph. Yà el alma le reconoce.
De rodillas.
O Mysterio Soberano!
en vuestros eternos loores
quien no se pasma, y eleva?
quien no se humilla, y encoge?
El Cielo, y la humilde Tierra
à vuestra Deidad se postren,
los Angeles os ensalcen,
y los hombres os adoren.
Todo quanto ay animado,
vuestro dulce Nombre invoque,
desde donde nace el Alva,
hasta donde el Sol se pone.
Y yo, dulce Jesus mio,
à quien de Padre dais nombre,
eternamente os alabo
por tan estraños favores.
Dicen dentro los Pastores.
Lis. Andad, que yà se descubre
en la falda deste monte
el venturoso Portal.
Amin. Dèmonos prissa, Pastores,
que quanto en llegar tardamos,
es nuestra fatiga al doble.
Sale Bato con tamboril, y flauta tocando.
Bato. Yo, pardiez, yà estoy acà.
Mas què divinos cantores
son los que en el ayre escucho?
cosquillas hacen los sones;
por dàr vn relincho estoy;
los pies me bullen; pardiobre
que en llegando los Zagales
me hago raxas esta noche.

Salen todos los Pastores.

Silv. Todos estamos acà.
Bato. Liseno?
Lis. Què quieres?
Bato. Oyes,
tañen gaytas por aqui?
Lis. Què bien las gaytas conoces!
esto te parecen gaytas?
Bato. Pues què, son remifasoles?
Lis. Esso mismo.
Bato. No lo entiendo.
Lis. Ea, dichosos Pastores,
cierto es que Dios ha nacido,
veisle aqui vertiendo amores
por los ojos celestiales:
Llegad, pues, que bien conoce
la humildad de vuestros pechos;
postraos à sus limpios Soles,
y con los pobres presentes
rindamos los corazones.
Amin. Si quien dà la voluntad,
Niño Dios, todo lo ofrece,
y mas con ella merece,
por ser de mas cantidad,
la voluntad recibid,
y admitid este Cordero,
que en su humildad considero
la vuestra, Eterno David.
Lis. Yo, Divino Salomon,
os presento este cayado,
para que guardeis ganado
quando llegue la ocasion.
Y aunque và en forma de Cruz,
estimadle, que algun dia
tendreis con èl alegria,
y vuestros Rebaños luz.
Ergast. Y yo, Pastor Celestial,
porque à serviros me aplico,

os presento este pellico,
aunque tosco, y desigual:
del mas precioso brocado
quisiera, Señor, que fuera,
y que todo èl estuviera
de finas perlas bordado.

Palm. Y yo, pues en tiempos tales
naceis temblando de frio,
os quiero dàr, Niño mio,
para que tengais pañales,
aqueste lienzo: tomad,
hermosissima Maria,
y perdonad, gloria mia,
del presente la humildad.
Tambien para que comais,
los corazones traemos,
pues rendidos, yà sabèmos
que no los menospreciais.

Bato. Cabritos, miel, y manteca,
queso fresco, y requesones,
en cuerdas rubios melones;
y en canastas fruta seca,
traemos à vuestra Madre,
para que regalo tenga;
mientras aqui se detenga,
con vuestro dichoso Padre.

Joseph. Estad todos satisfechos
que agradece vuestro zelo,
cuyo premio serà el Cielo,
de vuestros sencillos pechos.
Amad à Dios tiernamente,
dadle gracias, y loores
por tan inmensos favores,
y merced tan excelente.
Su Natividad gloriosa
ensalzad por varios modos,
y viva eterna entre todos
la devocion mysteriosa.

Amin. O Mysterio Soberano!

Lisen. O misericordia inmensa!

Palm. O auxilio, amparo, y defensa
contra el rebelde Tyrano!
con vos nuestro amparo vino,
y el tiempo mas deseado.

Amin. Y aqui se queda, Senado,
la Aurora del Sol Divino.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de la calle de la Paz. Año de 1728.